

**ENFOQUE PRAGMALINGÜÍSTICO ORIENTADO AL ESTUDIO DE LA
CONCIENCIA LINGÜÍSTICA Y METALENGUAJE
YAGÁN EN TEXTOS ESCRITOS POR EUROPEOS ENTRE LOS SIGLOS
XVIII-XX**

Juan Reyes Núñez

Jreyes@upla.cl

Universidad de Playa Ancha

Chile

Nicole Brown Caro

Nicole.brown@upla.cl

Colegio José Miguel Infante, Corporación Municipal de Quilpué

Líderes Educativos PUCV

Chile

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo teórico definir conceptos fundamentales del marco teórico que guíe hacia el análisis de la conciencia lingüística y metalenguaje yagán, utilizando, en una primera etapa de selección, textos especializados publicados en libros y revistas científicas y, por otro lado, textos escritos de navegantes mercantiles, militares, misioneros y científicos para escoger de ellos enunciados que serían ejemplos en la propuesta de clasificación de estos. El enfoque interdisciplinario de nuestra investigación nos lleva a definir, desde la pragmalingüística, la arqueología y antropología lingüísticas, los conceptos claves de esta etapa de la indagación lingüística.

Palabras clave: arqueología lingüística, conciencia lingüística, enunciado, metalenguaje, yagan.

**PRAGMALINGUISTIC APPROACH FOCUSED ON THE STUDY OF
LINGUISTIC AWARENESS AND YAGAN METALANGUAGE IN TEXTS
WRITTEN BY EUROPEANS BETWEEN THE 18th AND 20th CENTURIES**

ABSTRACT

The present article aims to theoretically define the fundamental concepts of the theoretical framework that will guide the analysis of Yaghan linguistic awareness and metalanguage. In an initial selection phase, this involves using specialized texts published in books and scientific journals, as well as written records by mercantile and military sailors, missionaries, and scientists, to identify statements that may serve as examples for the proposed classification. The interdisciplinary approach of our research leads us to define the key concepts of this stage of linguistic inquiry from the perspectives of pragmalinguistics, linguistic archaeology, and linguistic anthropology.

Keywords: linguistic archaeology, linguistic awareness, metalanguage, statement, Yaghan.

Introducción

Fijarnos en el desarrollo del lenguaje a lo largo de la historia desde tiempos primitivos nos invita a considerar los múltiples factores que han incidido en la capacidad comunicativa de los distintos pueblos ancestrales hasta nuestros días. Desde esta amplia intención, vemos la necesidad de delimitar geoterritorialmente este proceso y, a su vez, dar un salto significativo en las formas de hacer investigación lingüística o abordar las disciplinas del lenguaje, pasando de una perspectiva principalmente gramatical a enfoques interdisciplinarios extralingüísticos y metalingüísticos, o bien a perspectivas transdisciplinarias que nos permitan analizar la situación de enunciación, incorporando los elementos subjetivos y objetivos del proceso comunicacional de forma complementaria y no excluyente. La expresión de esta interacción y flujo comunicacional está marcada por aspectos migratorios, culturales, económicos, espirituales y político-militares, entre otros factores, de los pueblos hablantes, lo que implica la supervivencia de la lengua hasta nuestros tiempos o bien, su extinción.

Desde una perspectiva geoterritorial del lenguaje, nos detenemos a observar una de las experiencias, a nuestros ojos, más complejas de comprender dado su asombroso proceso y, a su vez, lamentable deterioro al punto de fallecer la última hablante nativa yagán, Cristina Calderón.

Al indagar en los motivos de deterioro de la lengua yagán, nos situamos en una cruzada histórica, arqueológica, antropológica y lingüística, desde donde debemos tomar los aportes interdisciplinarios para reconstruir la situación de enunciación e indagar en los factores que

generaron su desaparición, como una relación directa a saber las claves de la revitalización. Para este último propósito, nos interesa identificar los enunciados generados por europeos que develan el comportamiento, conciencia lingüística y la metalingüística yagan.

Es sabido que el viejo mundo y sus perspectivas coloniales nos situaron ante políticas lingüísticas creadas para la dominación de los pueblos del nuevo mundo. En muchos casos, esta motivación principalmente fue económica, lo que, en el caso yagán, nos sitúa a indagar en navegantes de la zona austral y la producción textual de la época, como bitácoras de viaje, cartas, notas, por nombrar algunos. Los enunciados que aparecen desde la descripción de lo yagán permiten visualizar la expresión comunicacional del momento de ese contacto, lamentablemente para esta ocasión, desde la retina del extranjero como punto de partida.

Bajo los principios del metalenguaje, la definición de conciencia lingüística y los enfoques interdisciplinarios de la pragmalingüística, la antropo y arqueolingüísticas, indagaremos en la situación de enunciación en la que se generaron expresiones yaganas descritas por navegantes como punto de partida, para seguir las pistas del comportamiento lingüístico yagán, tomándonos de etapas histórico-coloniales y los paradigmas lingüísticos de la época. De este modo, se busca la aproximación de la visión de mundo que llegó al contacto con yaganas y, a su vez, cualificamos la conciencia metalingüística presente en los enunciados, proponiendo clasificaciones de estos enunciados, generados en la interacción comunicacional del pueblo austral.

Se exponen, a continuación, los conceptos principales que se utilizan para sostener la argumentación de esta investigación que llevará cinco años en realizarse completamente, incluyendo el conocimiento de la lengua yagan en sus tres niveles internos, fonofonemático, léxico-semántico y morfosintáctico.

Arqueología lingüística: conducta, desarrollo cognitivo y lenguaje yagán

El nombre yagán es una abreviatura usada por el reverendo Thomas Bridges de la toponimia *yashgashaga*. Asentados en la zona austral, son el pueblo que vive en las condiciones más extremas del mundo a lo largo de la historia. Su destreza data de más de 7.000 años y caracteriza su nomadismo navegando por los canales australes de nuestro continente. Sus principales actividades eran recolectoras, pesca y caza y construían *anan*, una especie parecida a la canoa que también usaban como vivienda y *akar*, una vivienda cónica o con forma de domo. Dentro de los grandes

acontecimientos para este pueblo estaban el varamiento de las ballenas y la ceremonia de iniciación *chiajaus* y el *kina*, prueba de control del cuerpo.

Desde febrero del año 1624, los europeos entran en contacto con el pueblo yagán de manera continua, y siempre en aumento, hasta que se constata en el día de hoy una asimilación y aculturación, considerándose, actualmente, como lengua vulnerable y en peligro de desaparecer. Una de las hablantes de yagán como lengua materna es la señora Cristina Calderón Harban (1928-2022), reconocida por la Unesco como Tesoro Humano Vivo en el año 2009. Su hermana Úrsula (1923-2003) es también una hablante nativa que aportó a la enseñanza de la lengua y la cultura del pueblo yagán. Hoy, su nieta, Cristina Zárraga Riquelme, se encarga de producir material didáctico, libros, gramáticas, dar charlas, participar de coloquios, que permiten conocer, desde la visión yagán, sus formas de hablar, pensar, actuar, vivir.

Lo poco que se conoce respecto de la lengua y cultura yagán es siempre a través de la visión occidental hispanoamericana; por eso es fundamental indagar lo más atrás posible en el tiempo para excavar en los sedimentos de su historia, en sus trayectorias costeras desde hace miles de años, que comenzaron en el norte del continente hasta que, milenio a milenio, alcanzaron la tierra del hielo y del fuego, lo cual permite entender en qué etapa cultural se encontraban al momento de los primeros contactos. Dentro de estas expresiones y perspectivas culturales, los estudios de sus pinturas corporales, las pinturas en las rocas y sus representaciones sígnicas, consideramos son algunas de las señales de humo para completar cabos sueltos. En este sentido, desde una perspectiva arqueolingüística, Rivera (2009) señala el proceso de conducta comunicacional relacionada a lo simbólico en los inicios de los tiempos desde los cuales se tiene evidencia:

La conducta simbólica se empieza a desarrollar desde el paleolítico. Tales capacidades y su desarrollo tienen obligatoriamente que basarse en un adecuado substrato anatómico. Respecto del lenguaje, es en el cerebro donde tienen lugar los procesos del pensamiento, creación de ideas y desarrollo de la emotividad que constituyen los elementos que se desea expresar (p.22).

Esta perspectiva nos interesa pues la conducta, sin duda, está determinada por subjetividades o bien aspectos intangibles que compone la interacción comunicacional, lo cual puede identificarse si incorporamos la visión contextual y, por tanto, sociológica, pues este proceso solo puede generarse al interior de las sociedades-comunidades y el lenguaje vivo debe estudiarse en el seno de los sistemas sociales, lo que implica que las expresiones yaganas deben revisarse

desde una visión multidisciplinar. En este sentido, los aspectos lingüísticos gramaticales, sintácticos, fonético, estilísticos, por nombrar solo algunos, no se consideran únicamente porque no son resultado del desarrollo conductual humano, sino que son producidos por la evolución cultural (Rivera, 2009).

Las concepciones tradicionales advierten que es *absolutamente imposible* lograr una teoría de cómo pudieron haberse desarrollado las interacciones comunicacionales desde perspectivas que podemos entender subjetivas, en las que, además, se cuenta con poca evidencia. Sin embargo, creemos que deberíamos replantearnos esa imposibilidad teórica, pues las conductas ancestrales que nos muestran la arqueología y antropología lingüística dan cuenta de capacidades comunicacionales integrales que creemos fundamentales para confirmar la capacidad de lenguaje, en este caso, del pueblo yagán:

Es la conducta la que queda en los yacimientos arqueológicos. Conducta entendida como la representación del pensamiento y con una importante relación con el lenguaje desarrollado, es el grado de abstracción que pudieron alcanzar las poblaciones humanas en un determinado periodo histórico (Rivera, 2009, pp. 22-23)

El autor señala que la representación del pensamiento y el cambio anatómico no están directamente vinculados con cambios en la conducta ya que se debe considerar el factor entorno o medioambiental, pues también participa. Sin embargo, sí es pertinente mencionar el factor adaptación: “Con dicha adaptación pueden desarrollarse nuevas capacidades anatómicas (exaptaciones) o psicológicas (capacidades cognitivas emergentes)” (Rivera, 2009) pues “la información no se limita a aspectos físicos, químicos o biológicos del medio, sino que se basa en el complejo mundo inmaterial de las ideas, de la cultura y de su mayor manifestación, el lenguaje” (Rivera, p. 38)

Rivera (2009) propone formas genéricas de pensamiento desde una perspectiva arqueológica y lingüística. Por ejemplo, se responde a un pensamiento sin lenguaje donde solo existieran representaciones sensoriales, tales como imágenes o recuerdos de los diversos sentidos. A su vez, existe la noción de *lenguaje interno* como pensamiento que usamos normalmente con las mismas directrices léxico/gramaticales, aunque con pequeñas variaciones: “Es como si habláramos con nosotros mismos, consiguiendo adquirir nuevas funciones psicológicas que antes eran externas”.

Niveles evolutivos del lenguaje

En función de los diversos conceptos simbólicos que se vayan adquiriendo (individualidad social e individual, concepción del tiempo y del espacio), Karl. R. Popper y el neurofisiólogo y Premio Nobel de medicina en 1963, John C. Eccles, establecieron cuatro grados de complejidad lingüística en función de los elementos simbólicos que caracterizan el lenguaje, los cuales se han estructurado en siete para una mejor exposición (Rivera, 2009):

- I Nivel expresivo o sintomático
- II Nivel desencadenante o de señalización
- III Nivel descriptivo concreto
- IV Nivel descriptivo con desplazamiento en elaboración
- V Nivel descriptivo con desplazamiento elaborado
- VI Nivel argumentativo
- VII Nivel argumentativo y metafórico

Según Rivera (2009), el lenguaje entre *homo sapiens sapiens* a nivel de forma expresiva es totalmente igual a la nuestra, tanto en sus características lingüísticas como simbólicas, aunque limitada en vocabulario y expresiones debido al poco desarrollo histórico que pudieron tener, sobre todo al principio del paleolítico superior. Su pensamiento sería plenamente verbal con un nivel de abstracción alto, consecuente con el elevado grado de desarrollo cognitivo alcanzado. John Pfeiffer (1982) nos habla de una explosión creativa al referirse al nacimiento de una conducta simbólica, ante lo cual Rivera señala:

El simbolismo implica la capacidad de hacer sustituciones mentales y de aprehender asociaciones entre gente, objetos y contextos; una vez establecido, el simbolismo no puede simplemente desecharse u olvidarse. Es más, un proceso simbólico exige memoria y renovación periódica a través de un ritual repetitivo (p. 215).

Este interés por problematizar esta perspectiva es extendido en tiempo y locaciones pues “el siglo XVI francés está marcado por un florecimiento de obras acerca de la lengua y el lenguaje con el propósito de encontrar un origen teológico de las lenguas” (Calvet, 2005). Como destaca Claude Gilbert Dubois: “las teorías lingüísticas del Renacimiento parecen ser, la mayor parte del tiempo, un intento de recuperar el Paraíso perdido por vía gramatical o etimológica” (Citado en Calvet, 2005).

Calvet nos señala, a nivel de periodicidad, alcances en el desarrollo del pensamiento y lenguaje, señalando, por ejemplo, el avance que significó para el siglo XVII el globo terráqueo y la visualización de las lenguas alrededor del mundo, así como también se visualizan avances en las teorías del lenguaje, como la relación de filiación y originalidad en las lenguas “salvajes”, las cuales inicialmente se abordaron desde la comparación. En el siglo XIX se pasa de hombre y prehombre a hombre y no hombre (Calvet, p.41).

Antropología lingüística

En términos de Duranti (2000), lo que los antropólogos lingüísticos añaden a esta intuición fundamental es que las diferencias no solo habitan los códigos simbólicos que las representan, por ello, las diferencias no solo se deben a sustituciones fonéticas o léxicas, sino que también se manifiestan gracias a actos de habla concretos, a la mezcla de palabras con acciones y a la sustitución de las palabras por la acción.

Para la antropología lingüística, el objeto y fin de su estudio es, tomando prestada una sugerente metáfora de Toni Morrison (1994), *el lenguaje como medida de nuestras vidas*. Esta es una de las razones por la cual los antropólogos lingüísticos tienden a centrarse en la actuación lingüística y en el discurso situado. En vez de concentrarse exclusivamente en lo que nos hace cognitivamente iguales, se centran también en cómo el lenguaje permite crear y crea distinciones entre los grupos, los individuos, las identidades (Duranti, 2000).

La búsqueda de parte de los antropólogos lingüísticos de dimensiones relevantes, de criterios de relevancia para la comprensión del ser humano ha conducido a prestar especial atención a los detalles de las situaciones comunicativas cara a cara, lo que, al parecer de algunos teóricos sociales, implica una separación entre las interacciones que se estudian y las fuerzas sociales que operan desde afuera de dichas interacciones. Así, Bourdieu (1990) y Bourdieu y Wacquant (1992) sostienen que algunos análisis realizados por analistas de la conversación y antropólogos lingüistas caen en llaman la *falacia ocasionalista* de creer que los encuentros surgen de la nada. Por su parte, Bourdieu argumenta que el mundo de cada encuentro está predeterminado por las relaciones más amplias de raza, género y clase (Duranti, 2000).

Etapas históricas	Etapas socioculturales	Etapas glotofágicas	Etapas del metalenguaje
Años	colonialismo inicial	monolingüismo	pidgins

implementación	bi/ monolingüismo	criolla
colonialismo estatal	bi socio/monogeográfico	moderna

Entre los 70 y 30 mil años, la aparición de nuevas maneras de pensar y comunicarse constituye la revolución cognitiva. Leyendas, mitos, dioses y religiones aparecen en esta revolución cognitiva. Esta capacidad de hablar sobre ficción es la característica más singular del lenguaje de los sapiens.

En los períodos comprendidos entre hace 70.000 y unos 30.000 años fue testigo de una invención de barcas, lámparas de aceite, arcos y flechas y agujas (esenciales para tejer vestidos cálidos). Los primeros objetos que pueden calificarse con seguridad de arte y joyería proceden de esta época, como ocurre con las primeras pruebas incontrovertibles de religión, comercio y estratificación social (Harari, 2014, p.34).

Según Harari (2014), desde esta revolución cognitiva, ningún homo sapiens ha vivido naturalmente. Existen solo opciones culturales, con una asombrosa paleta de posibilidades. En algunos casos, cuando el alimento era particularmente abundante, las bandas se establecían en campamentos estacionales e incluso permanentes. Técnicas para secar, ahumar y congelar (en zonas áridas) la comida hizo también posible permanecer en el mismo lugar por períodos más prolongados. Y, aún más importante, a lo largo de mares y ríos ricos en peces, mariscos y aves acuáticas, los humanos establecieron aldeas permanentes de pescadores: los primeros pobladores permanentes de la historia, que precedieron con mucho a la revolución agrícola. Los sapiens no andaban únicamente en busca de comida y materiales. También buscaban afanosamente conocimiento. Para sobrevivir, necesitaban de un mapa mental detallado de su territorio (p. 64).

Conciencia lingüística y metalenguaje

Se define generalmente desde la capacidad o habilidad, la sensibilidad y la percepción consciente que tenemos del lenguaje en sí y su rol en nuestras vidas. También se entiende como una estrategia de la metalingüística, en la que se abstrae la forma del contenido. Es posible concebirla desde una retina pedagógica desde la cual se han descrito dimensiones afectivas, cognitivas, sociales y performativas (Van Lier, 2002).

La conciencia lingüística despierta y motiva las actitudes, las reflexiones, las percepciones y los imaginarios acerca de las lenguas y sus modos, formas, hábitos y valores expresivos. Estos elementos son importantes de tomar en cuenta y aplicar dentro de los planes de educación intercultural. Es la posibilidad de desarrollar nuestras capacidades para analizar y analizarnos verbalmente. Sin saber de escuelas, teorías, metodologías, clasificaciones, tipos y clases. Predomina el impresionismo, la intuición, sin embargo, también, nuestros prejuicios, estigmas y creencias.

Por su parte, la función del metalenguaje, propuesta inicialmente por Román Jakobson, se ha ido desarrollando y actualizando por lo que tenemos hasta el día de hoy otras posibilidades para ilustrar la función. Se trata de manifestaciones de la dimensión reflexiva del lenguaje que: a) o *hablan del* lenguaje (discursos sobre el lenguaje); b) o presentan distinciones en el ámbito *real* del lenguaje (léxico, fraseología, etc.); c) o son trozos de lenguaje presentados en el texto sobre los que se habla (uso metalingüístico); d) o son signos lingüísticos que para ser comprendidos por completo explícitamente necesitan la *objetivación* de otros signos (enunciados-eco). Además de mostrar una tipología de los hechos, propongo una clasificación funcional dentro de una teoría del lenguaje *realista* (Loureda, 2009).

Pragmalingüística

El término *pragmática* distingue tres ramas de la semiótica realizada por Morris en su obra *Fundamento de la teoría de los signos* (1938). Menciona que la sintaxis analiza la relación gramatical entre signos, la semántica estudia la relación entre los signos y sus referentes, y la pragmática aborda la relación signo-usuarios (Van Dijk, 1978; Gil, 1999).

La pragmática es el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario. Es una materia que considera factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, es decir, esos factores que no pueden realizarse desde un enfoque netamente gramatical. Algunas de estas nociones son emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo (Escandell Vidal, 1996). Si bien no hay definición clara hasta entonces, si hay elementos en común por lo que podemos comprender la pragmática como la reconstrucción teórica de las situaciones comunicativas entre emisor y receptor en

consideración de los factores que están presentes e influyen en el proceso comunicativo, por tanto, alteran o inciden en el producto del mensaje. Podría decirse que es el nivel de la acción, ya que una expresión no debe caracterizarse por su estructura interna y el significado convencional, sino más bien se debe considerar el acto nacido de dicho momento, por lo que se inspira principalmente en la filosofía del lenguaje y en la teoría propuesta por Austin y Searle (1962): actos del habla: locutivo, ilocutivo, perlocutivo.

La pragmática nos muestra que no siempre lo que se quiere decir es lo que se dice y que para revelar estos significados necesitamos un proceso inferencial, es decir, necesitamos darles un significado conceptual a nuestras expresiones. Elegir nuestras palabras es elegir nuestros significados y la acción pertinente para la decodificación correcta de cualquier enunciado.

La distancia que existe a veces entre lo que literalmente se dice y lo que realmente se quiere decir, la adecuación de las secuencias gramaticales al contexto y a la situación, o la asignación correcta de referente como paso previo para la comprensión total de los enunciados son tres tipos de fenómenos que escapan a una caracterización precisa en términos estrictamente gramaticales (Escandell Vidal, 1996, p. 24).

Es necesario proporcionar una caracterización precisa de los diferentes conceptos que configuran la situación comunicativa de manera tal que podamos integrarlos a un sistema teórico coherente. El modelo de análisis pragmático que describe Escandell Vidal (1996) tiene dos clases de elementos: uno de naturaleza material, es decir física por ser entidades objetivas y descriptibles; y otro de naturaleza inmaterial, ya que define los tipos de relaciones que se establecen entre los primeros. Los componentes inmateriales se encargan de identificar las relaciones de los elementos que dan origen a las interpretaciones subjetivas de la situación comunicativa, es decir, conceptualizaciones del mundo hechas por los hablantes. En término de Escandell Vidal, más significativo que los propios elementos son las relaciones que entre ellos se establecen (1996). A partir de estas relaciones nacen conceptualizaciones subjetivas, las cuales generan principios reguladores de la conciencia que se objetivan conforme a leyes empíricas. Estos elementos relacionales son información pragmática: conjunto de creencias, supuestos, opiniones y sentimientos y experiencias previas de un individuo en un momento cualquiera de la interacción verbal.

Desde los componentes materiales, nos situaremos en la noción de enunciado.

Enunciado

Desde el aporte de Jakobson (1963) en torno a la comunicación verbal, se ha problematizado en la noción de *oración*, mediante código y mensaje, por su implicancia más bien gramatical. Desde la pragmática, se utiliza *enunciado* para incorporar aspectos lingüísticos de la lengua en uso. Ambos enfoques plantean diferencias dentro de su similitud, las cuales son importantes de considerar para efectos de interpretación de relatos de viaje. Escandell Vidal (1996) nos aporta características de ambos términos a propósito de diferenciarlos entre sí, considerando principalmente la noción de *enunciado* como una secuencia lingüística concreta emitida en una situación comunicativa, a diferencia de *oración*, la cual se entiende como una entidad abstracta. Además, la interpretación semántica de *enunciado* depende de sus condiciones de emisión y se evalúa como adecuado, inadecuado o efectivo, por ejemplo. Por otro lado, *oración* se diferencia por su contenido semántico, el cual depende de su estructura y se evalúa desde lo correcto o incorrecto. En un acto *enunciativo*, existen omnisciente el *enunciador* y *enunciatario*, quienes son el símil de emisor y receptor (Kerbrat-Orecchioni, 1995). Desde el enunciado que emiten, el significante del mensaje no pasa hacia el receptor desde una concepción estática de significado, ya que se codifica y decodifica a partir de la subjetividad que involucra el uso del enunciatario (Kerbrat-Orecchioni, p.24) por lo que es necesario incorporar otros factores analíticos más allá de los estrictamente gramaticales.

A continuación, presentamos una tabla comparativa entre ambas nociones:

Oración	Enunciado
Entidad abstracta, teórica.	Secuencia lingüística concreta, realizada por un emisor en una situación comunicativa.
Se define dentro de una teoría gramatical con arreglo a criterios de orden gramatical.	Se define dentro de una teoría Pragmática, de acuerdo con criterios discursivos.
Unidad de la gramática	Unidad del discurso
Su contenido semántico depende de su estructura, no de sus usos posibles	Su interpretación depende de su contenido semántico y de sus condiciones de emisión.
Se evalúa en términos formales: es	Se evalúa según criterios pragmáticos: es

correcta e incorrecta	adecuado o inadecuado, efectivo o inefectivo.
-----------------------	---

(Escandell Vidal, 1996, p.31)

Para efectos de este estudio, nos centraremos en la concepción de enunciado, pues creemos integra de forma más interdisciplinaria los factores que inciden en la situación de comunicación, por lo que, al hablar de metalingüística, amplía las variables de interacción comunicacional a considerar pues,

La distancia que existe a veces entre lo que literalmente se dice y lo que realmente se quiere decir, la adecuación de las secuencias gramaticales al contexto y a la situación, o la asignación correcta de referente como paso previo para la comprensión total de los enunciados son tres tipos de fenómenos que escapan a una caracterización precisa en términos estrictamente gramaticales (Escandell Vidal, 1996, p. 24)

Ante esta diferenciación, es necesario clarificar ¿qué es un enunciado? Además de los aportes de Escandell Vidal (1996) y Kerbrat-Orecchioni (1995), Benveniste (1970) señala que “la enunciación será para nosotros la actividad lingüística ejercida por el que habla en el momento en el que habla” (Benveniste citado en Kerbrat-Orecchioni (p.39). Esto nos indica que debemos considerar factores extralingüísticos de carácter contextual y cognitivo, para realmente decodificar el sentido de un enunciado. Por lo mismo, Anscombe y Ducrot (1976) señalan que el enunciado tiene una esencia histórica y, por tanto, no existen dos emisiones iguales.

Este último aspecto también representa un desafío para esta investigación, ya que principalmente como investigadores nos sitúa en la interpretación de la conciencia metalingüística de lo yagán a partir del objeto de estudio. En este sentido, abordaremos los distintos tipos de enunciados textuales generados en textos de navegantes, misioneros, militares, comerciantes que llegaron a la zona austral.

Aporte de Peirce

En esquema general, usamos el concepto de ícono e índice dentro de la triada de Charles Peirce (1974), puesto que nos permite pasar de la correlación más abstracta de las representaciones a las que nos parecen más adecuadas a los contextos lingüísticos que nos proponemos describir y reconstruir. Acá hay relación directa, casi, entre la palabra y la cosa, pues están presentes a la vez.

Se habla con palabras que indican, señalan y crean una imagen concreta en relación con los objetos y sucesos que se enuncian. Y sus temas, sus campos discursivos no son sobre religión, literatura, sino inicialmente sobre comercio, negocio, trueque, intercambio material.

Marco metodológico

Pertinente es comenzar con dos precisiones que aclaran el tipo de fuente utilizada para este trabajo de selección y clasificación. Se trata de distinguir textos escritos por personas que vivieron antes de la era científica, marinos mercantes –principalmente– y militares, de los que fueron desarrollados bajo este método racionalista, aplicado a las ciencias sociales, especialmente la antropología para el caso de Martín Gusinde y Anne Chapman. En el caso de periodistas, está Patricia Stambuk. Pero muchas veces, estos textos se ven también influidos por las apreciaciones sentimentales dado el nexo que logran con los y las yaganes, y también por las creencias de cada uno de los escritores.

Estas citas dan cuenta de anotaciones que podrían llegar a constituir notas lingüísticas, escritas por personas que no tienen por finalidad estudiar el lenguaje en sí, a la manera estructural o sistémico funcional; más bien se trata de anotaciones que haría un aficionado o alguien que centra sus observaciones principales en otro objeto de estudio. De todos modos, constituye una excepción el caso del pastor Thomas Bridges y Lucas –su hijo –, que no solo hicieron interesantes relatos de la vida y costumbres yaganes, sino que también elaboraron el más completo diccionario yagan-inglés (1865) conocido hasta el momento, y que permitió –en gran medida– que esta lengua se conociera en su total riqueza a lo menos por los actuales descendientes de dicha comunidad de hablantes más australes del mundo. Se suman a este tipo de aportes el sacerdote Martín Gusinde en el mismo sentido y la destacada antropóloga Anne Chapman, cuyos estudios comenzaron en 1960.

Los textos que se eligieron fueron ordenados cronológicamente y separados en tres etapas, apoyándonos en los tipos de escritores y según la etapa de la expansión europea: Edad Media, Renacimiento y Modernidad:

Etapas I precolonial: Extractivismo pesquero y lobero; no hay interés por tierras o matar a los indios para robarles durante la práctica del trueque. Primeros contactos: Aonikenk (1520), Kawesqar (1579), Selk'nam (1580), Haush (1619), Yagan (1624).

Etapa II colonial: las expediciones británicas (1826-1830 y 1831-1836), la expedición austral ítalo-argentina (1882) y la expedición francesa al Cabo de Hornos (1882-1883)

Etapa III estatal: Martín Gusinde (1920), Anne Chapman (1960), Patricia Stambuk (1990) Cristina Zárraga (2000)

En las distintas etapas se confeccionaron vocabularios, glosarios, diccionarios y gramáticas que se fueron mejorando metodológicamente con el avance del pensamiento científico. En el siglo XX se han publicado numerosos libros y artículos científicos que dan cuenta de los yaganes, sus costumbres, su lengua, sus mitos y leyendas, sus ritos, su organización social. Incluso se están reeditando obras sobre este pueblo austral.

Etapa I

Gallez, Pablo J. 1976. “La más antigua descripción de los Yámana (Schapenham 1624)”. Karukinka, Cuaderno Fueguino 15. 17-31. Y no se sabe de más registro de esta etapa.

Etapa II

Edición de colección publicada, en 1838, por Fitz Roy: “vocabulario fueguino”, que el propio Fitz Roy había recolectado poniendo especial atención en reflejar los “sonidos correctos”. (Bridges 1866, 1894; Schmid 1860), diccionarios (Bridges 1865-1866, 1877-1879a, 1877-1879b, 1879), frasearios y listas léxicas –muchas de ellas difundidas por miembros de expediciones científicas que visitaron la región de los yaganes, como la ítalo argentina (Bove 1883, Spegazzini 1885), la francesa (Martial & Hyades 1888, Hyades 1887) y la belga (Denucé 1910)– o traducciones de textos utilizados para la evangelización (Bridges 1881, 1882, 1883, 1886) Adam, L. 1884. Grammaire de la langue jagane, *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* [Paris], 17:295-322 y 18:10-26, 160-173.

Etapa III

Malvestitti, Marisa. 2010. “Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)”, *Revista argentina de historiografía lingüística* II: 1. 55-73. Furlong (1917: 423) Bridges Gusinde (1986

[1937]: 1425) Fitz Roy (1839: 136-140) Hyades (Hyades & Deniker 1891: 316) Spencer (1931: 70, 100, 105) (Outes 1924) Bove (1883: 163) Noguera (1884) Spegazzini (1885, 1927); Mitro (1909), Eyzaguirre (1897) Furlong, Ch. W. 1917. The Alaculoofs and Yahgans, the world's southernmost inhabitants, Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists: 420–431. Ellis, A. J. 1882-1884. Report on the Yaagan language of Tierra del Fuego. Transactions of Philological Society London: 32-44. Garbe, R. 1883. Eine vollständige Grammatik des Yágan und ein Vokabular von ca. 30.000 Wörtern, in Götting. Gelehrte Anzeigen, Gotinga, vol. 1: 336-376. Félix Riesenberg. Cabo de Hornos (1939) Martín Gusinde Los indios de tierra del fuego: producto de cuatro expediciones entre los años 1918 y 1924. Traducido de la versión austríaca por Werner Hoffman. Primera edición Buenos Aires, 1882-1991. Fueguinos 1951. Benjamin Subercaseaux Jemmy Button (1961) Anne Chapman. Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentro con los europeos antes y después de Darwin (2012). Patricia Stambuk. El zarpe final. Memoria de los últimos yaganes. (2022) y Rosa Yagán. Lakutaia le kipa (2011). Cristina Zárraga. Cristina Calderón. Memorias de mi abuela Yagan (2022) y Yapimata hau usi kuta (2023).

Las citas se clasifican según sea el tipo de recurso lingüístico designado/asignado, por ejemplo, apodo, etnónimo, toponimia, tabú verbal, bautizo, enseñanza de idioma, etc. Estas clases nos darían las temáticas de esa conciencia lingüística y del metalenguaje que a su vez nos dirigen a un posible campo de referencia lingüística de la lengua yagan, esto es, aspectos propios de su sistema lingüístico, pero lo suficientemente amplio como para que sea una visión compleja e integral.

Tradición oral y texto escrito

La tradición oral de los pueblos primitivos ha pasado por dos etapas de occidentalización alfabética. La primera consistió en apreciaciones fonéticas de oído transcritas con anotaciones especiales que indican entonaciones, acentos, alargamiento de vocales, vocales dobles, es decir, una escritura fonética y que ha sido la más prolongada. La segunda etapa comenzó con la posibilidad de grabar análoga y/o digitalmente las conversaciones entre ellos. Su transcripción se profesionalizó y se utilizaron alfabetos fonéticos internacionales respaldados por centros de estudios académicos y científicos. En este último momento, lo que cabe es ir recopilando todas las grabaciones que se realizaron a las hermanas Calderón Harban y a otros hablantes para ir actualizando y consensuando los distintos testimonios orales en libros, manuales, folletos, entre

otros, que puedan ser estudiados por los yaganes y quienes deseen aprender, y así empezar a recuperar una lengua común, viva, creativa.

Para el caso de nuestra investigación, los textos escritos presentan las siguientes características: algunos de ellos están traducidos del inglés, austríaco, del francés al español. Todos dominan el uso escrito y oral de sus respectivas lenguas. Pero no todos supervisaron las ediciones ni las traducciones de sus obras.

Descripción del corpus

En lo que sigue se presentan las notas lingüísticas clasificadas. Por motivos de extensión se pondrán solo dos ejemplos a manera de ilustración.

Enseñanza de otra lengua

1-Con certeza un “beneficio” habrá sido, [...], la conveniencia de contar en la región de Tierra del Fuego, con nativos amistosos que hablaran inglés (Chapman, p.185).

2- Fitz Roy decidió retener a la niña de nueve años de edad (...) y tratar de enseñarle inglés. Pronto se le llamó Fuegia Basket, en recuerdo de la canoa-cesta (...) Fitz Roy, que se refería a ella con afecto como “la mascota de la cubierta inferior” (Chapman, p.165).

Toponimia

1- Y recibieron órdenes de recorrer las costas desde la isla Alijulip al noroeste. Es posible que Fitz Roy o Murray hayan oído este nombre de alguno de los niños. En todo caso fue Fitz Roy el primero que publicó el nombre de la isla (Chapman, p.165).

2- Echaron amarras al cúter en una pequeña isla, aludida más tarde como punta Divide, porque separa al canal Beagle en sus “brazos” noroeste y sudoeste. Esta pequeña isla recibió el nombre de isla del Diablo, porque uno de los hombres de Fitz Roy vio dos grandes ojos que lo miraban con fijeza desde los densos matorrales y les gritó, o quizá les haya susurrado, a sus compañeros que el diablo lo estaba mirando fijamente. [...] siguió un disparo a los matorrales, que trajo a tierra a un magnífico búho cornudo”. A la isla bien podría habérsela llamado en honor de ese magnífico habitante, y no del diablo (Chapman, p.179).

Apodos

1- El joven (...) trepó al bote y se sentó (...) Esto ocurrió cerca del promontorio Catedral de York y por eso le dieron el nombre de York, para abreviar. Los “anfitriones” rara vez usaban su verdadero nombre, El’leparu (o Elleparu). Los captores de Fuegia tampoco usaban el nombre de ella, Yokcushlu (o Yorkicushlu). Sin embargo, cuestionó la existencia de este nombre, porque parece ser simplemente York más cushlu, tal vez, la mujer de York, como lo fue más tarde” (Chapman, p.166).

2-Y, con seguridad, esta vez ofrecieron un botón por “Jemmy Button, como lo llamó la tripulación del barco, a causa de su precio, que parecía complacido con su cambio” (Chapman, p.180).

Barrera del idioma

1- La disposición amistosa de los cuatro indica que confiaban en Fritz Roy, a pesar de la barrera del idioma” (Chapman, p.184-185).

2-Stokes aludió a la “maravillosa aptitud de los alakalufes para imitar los sonidos de una lengua extraña” (Chapman, p.137).

Palabras cariñosas

1-Solamente cuatro indios con arcos y flechas haciendo demostraciones pacíficas con sus manos, al mismo tiempo que decían “xiiotes”, lo cual, según se dedujo después, significaba “hermanos”. Ocuparon una altura, y cuando los españoles subieron a ella, los indios les indicaron por señas que solo uno de los españoles debía acercárseles (Gusinde, p. 77).

2-Jemmy recordaba, con frecuencia y afecto, a sus amigos británicos, muchas veces nombrando a cada uno y enviándoles regalos especiales. Incluso veinticinco años más tarde, nombró a sus trece amigos británicos (...) tampoco olvidó por completo su inglés e incluso trató de enseñárselo a su familia (Chapman, p.185).

Etnónimos

1- Se denominan a sí mismos “Yámanas”, en el sentido de “nosotros” y “nuestro pueblo”.(...). Con esta denominación dan a entender también su “diferencia de los seres no humanos,

especialmente de los representantes del reino animal y del mundo espiritual. Por consiguiente, la palabra “yamana” constituye el verdadero timbre de la tribu (Gusinde, p.118).

2-Aquí tienen su morada la tercera tribu fueguina, los “Halakwulup”. ‘Como ellos se dan a sí mismos esta denominación, lo que pude comprobar después, estamos en el momento de renunciar a las hasta ahora usuales variaciones de dicho nombre, tales como “Alakaluf”, “Alikulip”, etcétera, repetidas en todas las descripciones. Los Yámanas se valen de la expresión “Inolomoala (gente del oeste) para denominar a sus vecinos de los canales de la Patagonia occidental. Estos constituyen una tribu completamente independiente, aunque se asemejan tanto a los Yámanas en su economía y en muchas otras cosas de importancia que, a veces, se confunden las dos tribus (Gusinde, p.123, 124).

Nombres para hijos

1-Darles nombre a sus hijos no constituye para los Yámanas ningún problema; recibe el del lugar en que viene al mundo, unido a la sílaba final que indica el sexo. Una muchacha y un muchacho, que nacen en Ushuaia, por ejemplo, se les llama ushuwaia-kipa y ushuwaia-indschis. Quien viene a este mundo en una canoa, se le llama provisionalmente “uschipin”, es decir “sin tierra” (nacido fuera de tierra firme), pero este no se considera un verdadero nombre propio. Es imposible evitar que a un niño se le dé un nombre que ya otro posee. Para remediarlo, reciben éstos su verdadero nombre después y precisamente le corresponde el del lugar en donde han vivido sus primeras ceremonias de iniciación a la pubertad. Yo fui para los Yámanas, al principio, un “uschipin”, porque “había nacido fuera de su tierra”; más tarde me llamaron “schamakuschindschis” (Gusinde, p. 256).

2-Junto al auténtico nombre propio reciben la mayoría de los hombres y algunas mujeres un apodo que casi siempre delimita con toda precisión la persona y el carácter de su portador. Se le forma ante la consideración de una peculiaridad de su cuerpo, de una manifestación extraña, de una costumbre no corriente, de una notable manera de ser o de una extraordinaria personalidad. En su sagacidad para elegir tales calificativos llegan a aventajar los Yámanas a nuestros escolares. Los Selk‘nam se limitan a un verdadero nombre propio. El apodo se puede recibir cuando se es todavía un niño de pecho. El color del cabello o de la piel, la forma de la cara o de la boca, la configuración de la nariz o del tronco, la manera de mover los brazos o las piernas, pueden llamar la atención a

sus padres o visitantes, cuya traducción literal doy: nariz achatada, muslos delgados, cuello largo, la de cabello crespo, el que tiene un defectuoso ombligo, la que se ha caído en el arroyuelo, la llorona (= cuando niña tenía esta mujer los ojos llenos de lágrimas) y otros más. A mí me llamaron: “mankitschen”, compuesto de “man” (= alma, sombras, imágenes) y katschen (= captar, coger); esto es, “captador de imágenes”, porque había reproducido sus figuras con mi máquina fotográfica (Gusinde, p. 257).

Tabú verbal

1-Nombres para dirigirse a Dios. Correspondiendo a la descripción espiritual que acabamos de mencionar, se considera como ilícito y punible pronunciar el nombre del Ser Supremo. Por ello se valen los Selk’nam para referirse a Temaukel de la paráfrasis: “Aquel que está allá arriba”. De todos los fueguinos, los yamanas son los que tratan con más confianza a su Dios y le llaman casi siempre “Hidabuan” = “nuestro padre”. Otras designaciones dicen significativamente: “Watauineiwa” = “el antiquísimo”, “Manunakin” = “el único poderoso”, “Nratauineiwa-sef” = “el viejísimo allá en el cielo”, “Wollapatuch” = “el gran asesino”, el que da muerte a los hombres (Gusinde, p. 321,322).

2-Muy claro se nos ofrece el sentido del pudor; los hombres evitan en presencia de las mujeres las conversaciones picantes y los chistes de color (Gusinde, p. 357). Al mismo fin se orienta la orden que prohíbe a los suegros hablar nunca personalmente con sus yernos (Gusinde, p. 328, 329) .

Habilidades lingüísticas

1-Las virtudes más deseadas son: aplicación y laboriosidad, sentido del orden y de limpieza, afabilidad con los demás y fiel conservación de las costumbres heredada de la tribu (Gusinde, p. 326).

2- Al fanfarrón y al charlatán mentiroso no los consideran lo más mínimo. El robo no existe (Gusinde, p. 327).

Etimología

1-Según los yamanas su Hidabuan no se sienta detrás de las nubes sin preocuparse del curso de las cosas, sino que interviene directamente en la diaria labor de cada uno de los que peregrinan por esta tierra. Consiguientemente, poseen un arcaico y primitivo vocabulario en sus oraciones de

ruego y gracias, de quejas y cosas de importancia. (...) Como el tesoro de la fe representa la posesión más primitiva de los fueguinos, y no han podido serle facilitada por los europeos, por ello no hay argumento más convincente que el desarrollo filológico de estas palabras y frases, tantas veces repetidas (Gusinde, p. 322).

2-*Yuras, Tereskstat, Kankstay, Kyewaycaloes*, fueron durante milenios algunos de los para nosotros extraños nombres de varones *haweshknr. Kostora, Tcefayeh, Worhwa, Marhset, Kyasto*, los de sus mujeres (Barros, p.37).

Secretos y silencios

1-Cuando el grupo de aquella gente volvió a su antiguo campamento, se fue cada uno a su cabaña y no dijo nada. Pero el padre de aquel hombre, que se había quedado en la isla, se dio cuenta bien pronto que su hijo no había vuelto; pero nadie le hablaba de él. Esto le pareció sospechoso y temía algo malo. Tampoco su nuera le comunicó nada, pues se quedó en casa de sus padres (Gusinde, p. 352).

2-Metete sin que lo noten en las cabañas de los demás y escucha atentamente lo que dicen. Quizá puedas oír algo sobre tu padre. Posiblemente lo han matado o le ha ocurrido alguna desgracia. ¡Quién sabe dónde, cómo, ni cuándo! ¡pero ten cuidado de que nadie note nada! Puedes ponerte en una cama, al atardecer, esto es, cuando esté oscuro, y te colocas como si estuvieras durmiendo. Entonces escucha con mucha prudencia (Gusinde, p.352).

Habla y divinidad

1-Sin moverse aquellos cuatro hombres; estaban realmente como muertos. Pero después de algunos días volvieron a moverse. Lo hicieron primero con mucha lentitud, después con más rapidez. Primero empezaron a mover los labios: balbuceaban algunas palabras, hablaban muy bajo, después más alto; al fin se levantaron y se pusieron de pie. Entonces cada uno de ellos vio a los demás (Gusinde, p. 371).

2-Quien envejecía, se liaba en su manta y se echaba al suelo. Yacía sin moverse, como si estuviera muerto. Así estuvo varios días. No hablaba ni se movía nada. Al cabo de algunos días volvía en sí. Al principio se movía muy poco, después, más. Se despertaba y empezaba a hablar. Luego se levantaba lentamente y se ponía de pie. Ahora se encontraba de nuevo joven y remozado (Gusinde, p. 371).

Comentarios finales

Como hemos podido observar a lo largo de nuestra propuesta de investigación, la situación de enunciación referida al comportamiento metalingüístico del pueblo yagán aloja una compleja dificultad: está descrita a partir de los ojos de europeos. A partir de la evidencia escrita obtenida desde bitácoras de viaje, notas, cartas, entre otros textos propios de la época, autores como Champán, Stambuk y el propio Gusinde, actúan como voces que describen las referencias de otras voces, por lo que enunciadores se pluralizan según la perspectiva de análisis del lenguaje en uso. Sin embargo, desde esta escasa pero única evidencia, es que podemos recrear desde los elementos de la pragmalingüística, antropo y arqueología lingüística, el contexto que nos acerca a nuestro objeto de estudio: la conciencia y metalenguaje yagán.

La visión pragmática de Peirce nos permite redefinir el elemento simbólico verbal, para entenderlo como inicial e icónico en un contexto de comunicación elemental entre hablantes de distinta lengua y condición sociocultural, restringido a intercambio de objetos y la denominación de elementos de la naturaleza circundante. En este sentido, también, nos acercamos a descubrir las ideas que subyacen a las expresiones metalingüísticas.

En síntesis, este trabajo presenta un acercamiento teórico a una investigación mucho más compleja y extensa que implica ir transformando las visiones netamente gramaticales a considerar en el lenguaje subjetividades que permiten recrear aspectos de la conciencia de los hablantes y la reflexión de los modos en el uso de la lengua y lenguaje yagán.

Referencias

- Anscombe, J.-C., & Ducrot, O. (1976). L'argumentation dans la langue. *Langages*, 10(42).
Argumentation et discours scientifique.
- Barros, A. (1975). *Aborígenes australes de América: En el país de Ayayema*. Lord Cochrane.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general I*. Siglo XXI Editores.
- Chapman, A. (2012). *Cabo de Hornos: Encuentro con los europeos antes y después de Darwin*.
Pehuén Editores.
- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso* (3ª ed.).
Editorial Ariel.

- Calvet, L.-J. (2005). *Lingüística y colonialismo: Breve tratado de glotofagia*. Fondo de Cultura Económica.
- Comunidad indígena Yagán de Bahía Mejillones. (2021). *Buenas prácticas para la protección del patrimonio cultural indígena yagán*. Recuperado de https://www.pueblosoriginarios.gob.cl/sites/www.pueblosoriginarios.gob.cl/files/2021-09/FolletoProtocolo_Yag%C3%A1n.pdf
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Cambridge University Press.
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Editorial Ariel.
- Gusinde, M. (1951). *Fueguinos*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Harari, Y. N. (2018). *De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1987). *La enunciación: Subjetividad del lenguaje*. Edicial.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1995). *La subjetividad de la enunciación del lenguaje* (3ª ed.). Edicial.
- Loureda, Ó. (2009). De la función metalingüística al metalenguaje: Los estudios sobre el metalenguaje en la lingüística actual. *Signos*, 42(71), 317-332.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- Rivera, Á. (2009). *Arqueología del lenguaje: La conducta simbólica en el paleolítico*. Ediciones Akal.
- Riesenberg, F. (1939). *Cabo de Hornos* (A. Twonsed & I. Covarrubias, Trad.). Ricaaventura.
- Subercaseaux, B. (1961). *Jemmy Button* (3ª ed.). Empresa Ercilla.
- Stambuk, P. (2016). *Rosa Yagan: Lakutaia le kipa*. Pehuén Editores.
- Stambuk, P. (2022). *El zarpe final: Memoria de los últimos yaganes*. Pehuén Editores.
- Van Lier, L. (2002). Pensar lo dicho: La reflexión sobre la lengua y la comunicación en el aprendizaje de lenguas. En *Actas de Comunicación y Lenguaje* (pp. 33-54).
- Zárraga, C. (2022). *Cristina Calderón: Memorias de mi abuela yagán*. Liberalia Ediciones.